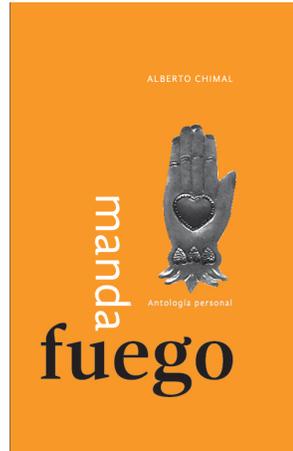


# Asombrar la noche: la premisa albertochimaliana

Édgar Omar Avilés



[prólogo de la antología *Manda fuego* (FOEM, 2013),  
selección de narraciones de Alberto Chimal]

© *Edgar Omar Avilés, México, 2013*

Alberto Chimal está hecho de historias. Hace algunos meses los principales diarios del mundo (esos que leen *su gente*) notificaron que Alberto se realizó exámenes con rayos X y se descubrió en las placas que sus huesos están constituidos por personajes. Abrazados unos, otros sobre los hombros; algunos de cabeza, en las posiciones más graciosas o terribles (algunos personajes ya los conocemos, otro los conoceremos en los años por venir). El resultado conmocionó a la ciencia, pero no a sus lectores.

*Nota 1: La literatura de fantasía puede ser dos artes en uno: arte como literatura y arte como fantasía. Lo “humano” es un concepto de lo fantástico; comulgaremos con la maravilla cuando*

*sepamos que es posible moldearnos también en ese nivel de arte.*

En esta antología se reúnen algunos de los cuentos más notables de Alberto Chimal, pero faltan muchos más: exactamente todos los demás que no están antologados. No es que todos sean igual de buenos, eso no pasa con ningún artista. Lo que sucede es que Alberto Chimal es de la estirpe a la que pertenecen Kafka, Lovecraft o Philip K. Dick: autores de grandes historias que son parte de una obra, la cual continúan hasta que desencarnan. Como su lector, sólo me es dado atisbar indicios (Alberto lo debe de tener más razonado o intuitivo) y de ellos entreveo que la premisa vital, la búsqueda que genera y mueve su obra y su vida como creador, se podría expresar de esta manera: *el asombroso como salvación y lucha contra el poder y el destino.*

*Nota 2: Percibir es un acto menos físico de lo que parece. Ni los colores ni los ruidos existen en sí: son ondas que rebotan en los objetos y un cerebro las procesa y las vuelve amarillas o agudas. Esa vibración que rebota de los objetos y se vuelve estímulo en nuestra mente, brillo del Universo, un tiempo-lugar controlado por sistemas y engranajes que casi desconocemos. El novelista estadounidense Meter De Vries, en Déjame contarte las maneras, así lo expresa: “Si quieres saber mi opinión sobre el misterio de la vida y todo eso, puedo decírtela en pocas palabras: El universo es como una caja fuerte para la que hay una combinación, pero la combinación está encerrada en la caja fuerte.”*

Para iniciar la exploración de la premisa albertochimaliana remito al cuento más temprano de esta antología, “Álbum”, escrito en 1996. En él, su protagonista (una antiheroína), se mueve por la necesidad de encontrar algo más que el mundo que le fue dado. Es un ser que busca su lugar, pues en el que fue arrojada al nacer no puede existir sin dañar a los demás y sin dañarse. La premisa

contagia al lector y lo obliga a llenar los huecos en las elipsis que hay entre cada enunciado-fotografía. “Álbum” pertenece a la recopilación *El Ejército de la Luna*. (TunAstral, 1998) en donde comparte páginas con cuentos como “La vista fija” en el que la necesidad de asombro del humano se vuelca trampa. La premisa en estos cuentos son la premisa albertochimaliana en su opuesto, es decir, una de las formas de abordarla; recordemos que los opuestos son de la misma naturaleza, pero de distinta magnitud. El opuesto al color rojo no es una piedra o un animal, sino un color: el azul. Los opuestos se delimitan y dan forma entre sí.

Desde entonces, y en el grueso de su narrativa, sus personajes para existir (ser en el mundo) necesitan *otras* experiencias. Independientemente de que sus vidas ocurran en lo maravilloso, fantástico o realista necesitan algo más que el mundo que se les ha impuesto. Una muestra enunciada con gran claridad de la premisa albertochimaliana se encuentra en “La partida”, que comienza así: “Una madre vio morir a su pequeño hijo en aquel temblor espantoso, el que destruyó la ciudad de Appa, pero no pudo resignarse a su muerte y rogó a los dioses que se lo devolvieran”. Así, la madre se revela contra el destino. Una intención similar la acomete el protagonista de “La fortuna”, cuento no incluido en esta antología pero sí en *El País de los Hablistas* (Libros del Umbral, 2001), al cual pertenece de origen “La partida”. En este otro cuento, el protagonista va con un mago para saber su destino y obtener algún provecho de ese conocimiento.

*Nota 3: La voluntad del fantasista debe desengancharse de respuestas para complejizar sus preguntas: La verdad “una”, (ésta), sólo es una teoría: la verdad puede ser muchas verdades, o una verdad que es el simulacro de una verdad, que es el simulacro de una verdad, que es el simulacro de una verdad... hasta el infinito..., o una verdad como un sueño que se sueña a cada paso para que el piso no se nos acabe. O una verdad que ya existe, pero no como descubrimiento humano, sino como anamnesis (la pérdida de la desmemoria, como decía Aristóteles), o muy*

*seguramente algo distinto, insospechado. El fantasista tiene que dejar atrás cierta etapa anal donde se niega a soltar lo que ya cree suyo: esos “saberes” que lo pueblan. Asombrarse en el asombro es negarse a ser un animal travestido de certezas. ¡Pero cómo putas los humanos vamos a afirmar que el mundo es uno, que la Realidad es sólo una, si los humanos somos peces que tenemos que crear el agua donde nadamos!*

Alberto es autor de una obra y, como los átomos que son fractales del sistema solar, se constata con claridad en sus minificciones. La colección *El Viajero del Tiempo* (Posdata, 2011), una selección de las muchas más publicadas día con día en su cuenta de twitter ([twitter.com/albertochimal](https://twitter.com/albertochimal)) está diseñada para que su disfrute cabal suceda en la acumulación y multiplicación de sentido que entre todas generan en la mente del lector. Por supuesto que pueden ser leídas de manera individual, pero el concepto en su totalidad es más amplio que la suma de sus partes. Cada microficción (de un máximo de 140 caracteres; me permito este ejemplo tomado de su cuenta de twitter: “El Viajero del Tiempo conoce un siglo en que la gente habla con colores. Tienen algo distinto de una boca, pero qué hermosa es cada palabra.”) es hoja de una rama que nace del tronco narrativo cuya raíz es Alberto.

El Viajero del Tiempo tiene mucho de encarnación del personaje que se ha vuelto central en la narrativa de Chimal: Horacio Kusto. (Por cierto, me parece que Kustos descubrió en sus aventuras por lugares insólitos una máquina o un vórtice para viajar en el tiempo... O al menos yo no pierdo la esperanza de que ese cuento o novela sea escrito). En esta antología, Horacio Kustos está representado en “Las Ciudades Latinas”, cuento con fuerte eco de *Gente del Mundo* (Tierra Adentro, 1998), libro en el que Alberto describe en cada página un pueblo insólito (*Las Ciudades Invisibles* de Italo Calvino reverberan en él); la narración de cada pueblo está acompañada por una fotografía que, por haberse extraviado, es narrada de manera sucinta y misteriosa. Este libro

mereció el reconocimiento de lectores y de la crítica. Su primer hit. “Las Ciudades Latinas”, inédito hasta ahora, tiene raíces profundas en aquel libro publicado hace quince años y con obra aun anterior, pero protagonizado por Horacio Kustos, personaje que atesora en toda su desgarrada anatomía la premisa albertochimaliana: un aventurero de lo insólito y lo asombroso. Kustos aparece por primera vez en “Camas de Horacio Kustos”, colección de cuentos breves publicada en *Éstos son los días* (Era, 2004), aunque su gestación se remonta al año 2000, según revela Alberto en su sitio electrónico [lashistorias.com.mx](http://lashistorias.com.mx). A tal grado va cobrando Kustos importancia que conquista su propio libro de relatos: *El Último Explorador* (FCE, 2012) y una novela: *La torre y el jardín* (Océano, 2012). En una entrevista, Alberto anuncia que Kustos seguirá su marcha de aventuras y “Las Ciudades Latinas” es constancia de ello.

*Nota 4: La imaginación, explica Hugo Hiriart en Los dientes eran el piano, no pide permiso: surge como lava de volcán. Para imaginar que una mariposa de latón oxidado está sobrevolando tu cabeza, chirriando al batir sus alas por falta de aceite, no necesitas hacer esfuerzo alguno: déjate llevar y la imaginación, que es imperativa y casi ajena, creará la visión y la audición mentales. Esto es porque la fantasía es y no es de nosotros, es individual y colectiva, es poderosa y juguetona. Tenemos que estar muy cerca de ella para comprendernos y comprender nuestro mundo: es Zeus y Huitzilopochtli, es Ulises y Gilgamesh (de tal manera es radical: por ir a la raíz, y no como derivado de lo derivado).*

Las aventuras de Horacio Kustos suelen ser maravilloso-fantásticas: el protagonista con su curiosidad invoca lo maravilloso desde el reino de la fantasía. Todorov, y otros teóricos como Roger Caillois o Louis Vax, señalan que los territorios de lo maravilloso son aquellos donde lo imposible-increíble en nuestro mundo es cosa normal en el mundo del relato (dragones o edificios

con vida); y estamos en terrenos de lo fantástico cuando irrumpe lo imposible-increíble en nuestro mundo (en la realidad consensuada de los lectores), entonces los personajes muestran inquietud y se cuestionan la naturaleza del fenómeno. En sus aventuras, Kustos suele descubrir mundos maravillosos y nos los vuelca como experiencia fantástica.

Los fenómenos religiosos (estigmas, resurrecciones) son un caso especial: se mueven en las fronteras de lo fantástico o de lo maravilloso o de lo realista dependiendo de la fe religiosa del escritor y de los lectores. En los cuentos y minificciones de *Grey* (Era, 2006), Alberto juega con estas posibilidades. En *Mandafuego*, los representantes de *Grey* son “La Pasión según la sombra” y el cuento que da nombre a la antología. En estos, la presencia de lo suprahumano es una fuerza que no conoce la misericordia ni la empatía con los humanos, diríamos que es burlona si dicha Entidad es conciente de la burla o acaso tiene la inconciencia del niño que aplasta hormigas sin malicia. La ironía y mordacidad no recaen en una postura atea, sino agnóstica: no niega ni acepta la existencia de Dios, sólo la considera inaccesible. En estos cuentos, la exploración de la premisa albertochimaliana enfrenta al lector con los ritos extrañísimos con que configuramos la vida humana, una suerte de fe en la fantasía de la realidad. Me permito sumar esta microficción perteneciente a *Grey*, titulada “Natural”: “La imagen de Santa Mócora sangraba cada 28 días.”

En 2008 Alberto escribe un cuento donde la religión es abordada sí con humor, pero sin mordacidad. En él, retoma la corriente maravillosa de *El país de los hablistas*, pero con el camino andado tras *Grey*: “Navidades al rededor del mundo”, donde sus protagonistas, rarísimos (unos cocos), encuentran paz y sentido de vida en la fe religiosa como ruta válida para asombrarles la vida; como mecanismo para ensancharles el mundo reducido a su respectiva palmera y horizontes de la isla.

*Nota 5: Parafraseando a Philip K. Dick, la imaginación y su empleo poderoso al fantasear es la*

*belleza de “crear mundos que se sostengan por sí mismos”. Citando a Alberto Chimal: “La fantasía no sólo nos muestra aquello que está fuera del mundo: a veces nos sirve para tener una percepción más rica, porque no se trata de darle la espalda a lo existente, sino de darle la vuelta.”*

Otra de las categorías de lo aún imposible es la ciencia ficción (por más que se pretenda alejarla de la fantasía, es una de sus ramas —una con intenciones predictivas—, y orgullosa se debería sentir de tener por madre a la fantasía). “Veinte de Robots” (titulados cada uno en sistema binario y en desorden —sin duda a propósito) es el representante más claro de la ciencia ficción (con referencia directa a *Fábulas de robots*, de Stanisław Lem). A los robots de esta colección les toca vivir las miserias y pequeños disfrutes como condena por tener por dioses creadores a los miserables humanos; pobres diablos de hojalata que bailan por veinte centavos. Es comprensible que haya disidentes que busquen un origen más glorioso, como se explica en 00000. De *Mandafuego*, probablemente “Veinte de robots” sea, en su ensueño e ironía, el texto que más abiertamente critica a nuestra sociedad. En esta colección, la premisa albertochimaliana muestra no un revés, sino una placa de rayos X: sume en lo trivial lo que de suyo es asombroso y nos muestra un esqueleto graciosamente retorcido.

“Variación sobre un tema de Coleridge” puede ser asumido como ciencia ficción: la posibilidad del viaje en el tiempo y el artilugio tecnológico que parece convocarlo (un teléfono celular), aunque, como ya comenté: toda ciencia ficción en el fondo es fantasía. En este cuento, el asombro de encontrarse ante sí mismo se constituye como una forma de asumirse en el mundo, lo que se es y no se es: un expandirse a nivel psicológico. Naturalmente, el título refiere al escritor inglés Samuel Taylor Coleridge, quien formuló: “Si un hombre atravesara el Paraíso en un sueño, y le dieran una flor como prueba de que había estado allí, y si al despertar encontrara esa flor en su mano... ¿entonces qué?”.

Otros cuentos aquí incluidos, que también pueden encuadrarse como ciencia ficción, son “Se ha perdido una niña” (como una ucronía: un pasaje histórico paralelo) y “Shanté” (como una distopía: un mundo paralelo no deseable), pero de ellos comentaré tras la siguiente nota.

*Nota 6: Sobre la realidad como una metáfora, el filósofo Ernesto Grassi, en su libro El poder de la fantasía, da el ejemplo de la experiencia que se vive ante un paisaje. Un paisaje parece que existe por sí mismo: las montañas, las nubes, las arboledas, los lagos, etcétera. Y el disfrute parece ser sólo sentirlos, sin mayores reflexiones teóricas. Sin embargo, el paisaje y su disfrute surgen sólo cuando nuestra fantasía ejerce, interpretando desde nuestro momento los componentes del paisaje. Así, el paisaje se convierte en “emotivo”, “provocador”, “heroico”, “alegre”, que no son sino transferencias de significados por medio de metáforas construidas por el individuo que se siente conmovido. Una silueta, un sonido, un olor, algo que evoque en los recuerdos del individuo, es el disparador para que emerja la correspondencia fantástica y el entorno “se pueble de fantasmas e incite a la poesía, a los empeños políticos, a la búsqueda científica o a las preguntas filosóficas”.*

“Se ha perdido una niña” probablemente sea el cuento más celebrado de Alberto. En él, la protagonista descubre el asombro de otro mundo y con esto la posibilidad de la rebelión hacia el que ya le fue dado. La premisa albertochimaliana en toda su extensión. Es, también, una literalización de la frase “los libros te llevan a conocer otros mundos”. Espero que la ponderación de este cuento sobre otros del mismo Alberto obedezca a lo que es: un estupendo cuento con pinceladas de ucronía, y no al demérito (imbécil demérito, como todos los prejuicios literarios) que suele hacerse de los temas maravillosos. Demérito que me parece ver, por ejemplo, en el estupendo “La vida perdurable”, incluido en *El país de los hablistas*, del que debería mencionarse más en las

críticas y reseñas del autor; así: subrayar su manejo de la oralidad, la certeza de los diálogos y la seducción de su trama o de “Shanté” (de origen perteneciente a *Estos son los días*), uno de los mejores cuentos latinoamericanos que se han escrito. En “Shanté” su protagonista explora el asombro como reducto para desaparecer en conciencia y aun en cuerpo. No es una salvación gozosa, como en “Se ha perdido una niña”, y tampoco es una forma del asombro como burla o Manotazo Divino. La protagonista decide su destino. Este cuento con trazos de distopía, pertenece a las narraciones de indescriptible género que suelen englobarse en la ciencia ficción (como *Solaris* de Stanislaw Lem o *Ubik* de Philip. K. Dick). “Shanté” sucede en un mundo *casi* como el de nosotros donde el único reducto de sentido de vida y placer es el asombro que genera cierta droga al anular la existencia para dar vida a seres que llamaré “parahumanos”. En este cuento, la premisa albertochimaliana es lóbrega: los otros mundos como puerta para desaparecer y dejar lugar a otros que sí tengan voluntad de existir.

“Shanté” es el texto más extenso en *Mandafuego* y podría ser catalogado como noveleta, al menos en el mercado latinoamericano (pero los géneros son difusos: les sirven más a los críticos y a los vendedores de libros que a los escritores y a los lectores). Hasta la publicación de *Los esclavos* (Almadía, 2009), fue el texto de aliento más extenso que Alberto dio a conocer.

Lo anterior fue y es, por cierto, una subversión de Alberto, quien cimentó su obra en el cuento: género que los editores se han cansado de repetir que no tiene mayor interés para el mundo. Lo que piensen los editores y sus conjuros de profecías autocumplidas, para el saludable género del cuento resulta absurdo, y una mentís claro es el caso del autor de esta antología. La premisa albertochimaliana en la construcción del mismo Alberto: el asombro, las otras rutas, como forma de revelarse ante el poder editorial. La rebelión en este caso es serse fiel a su ritmo y necesidades narrativas. ¿Cuántos escritores entenderán la diferencia entre a) expresar sus mundos y luego buscar a un editor que apueste por esa propuesta personalísima y b) maquilar las necesidades de

mercado impuestas por editores y mercadólogos? El resultado de igual forma será un libro y a quien lo escribió se le denominará “escritor”, pero en esencia son opuestos: uno es un creador y el otro es, según su subordinación, desde empleado hasta lacayo.

*Nota 7: La realidad existe, antes que nada, en la mente de las personas: es la metáfora de la fantasía; es muestra contundente de las posibilidades de significar y resignificar el imaginario. La fantasía es subversiva porque nos muestra que la realidad se puede modificar, cambiar, reconstruir o derrumbar: pese a las apariencias, no está en manos de mongoloides gobernantes que se creen dueños del mundo y de sus circunstancias; hablar de la realidad es hablar de la gran abstracción que puede ser reconceptualizada.*

Algunos de los textos más emocionantes de Alberto se encuentran en el terreno del relato: la narración de un suceso cuyo motor no es la confrontación o búsqueda por obtener algo del protagonista con respecto a un antagonista (que puede ser sí mismo, otro u otros humanos, la naturaleza o Dios-destino). En sus relatos, Alberto convierte a los lectores en figones de lo sublime. En “Mesa con mar” y en “La catarata” Alberto pinta (pinta como estupendo narrador: con acciones, no con el fárrago de la descripción; “Mesa con mar” ya de suyo evoca un óleo) ventanas de asombro para que atisbemos al desnudo lo que no fue dado ver a los humanos. Es la premisa albertochimaliana incidiendo en la experiencia del lector. Amén del cuidado narrativo, Alberto lo logra porque sus ideas son originalísimas. La emoción que provocan estos relatos está ligada con una doble experiencia estética: existe arte en la narración y arte en su imaginar. Esta doble experiencia estética se constata en el grueso de su obra y más aún en el caso paradigmático de *La torre y el jardín*. Sin duda Alberto busca imaginar lo no imaginado, conectar lo aún no asociado en un esfuerzo continuo que le implica expandir su conocimiento del mundo para trasformarlo,

multiplicarlo y multiplicar las formas de multiplicarlo. Si en “La catarata”, en vez de presenciar aquello que presenciamos (no quiero arruinarle al lector la experiencia de leerlo), presenciáramos un ritual vampírico o alguno de los otros temas mil veces tratados por escritores de temas mercenarios (temas de falsa fantasía: mercenarios cuyo “ejercicio de imaginación” es recolectar o cazar lo ya imaginado), por muy bien que estuviera narrado provocaría un placer estético menos contundente.

*Nota 8: Mucho ganaría la humanidad en sueños más gloriosos si la fantasía (ese desarrollo organizado de la imaginación) fuera entendida no como una herramienta para el arte, sino como un arte en sí. Su discusión y crecimiento, claro, no sería sólo en lo narrativo, sino en todas las ramas de las demás artes y técnicas. Advertiríamos entonces cómo la parte fantástica de una pintura de Jacek Yerka dialoga con la parte fantástica de una novela de Theodore Sturgeon, con la parte fantástica de una canción de La Barranca, con la parte fantástica de una película de Fritz Lang y/o con la parte fantástica de la ciencia (el científico Roger Penrose en alguna ocasión propuso la existencia de entidades matemáticas con vida; seres sin materia, abstractos, cuya existencia fluye en el mundo de los números).*

*Tal cual hoy es entendida por muchos de los críticos necios y papanatas, la fantasía no sólo no puede ser arte, sino que banaliza y mengua: es una antipiedra filosofal.*

*Reconocer a la fantasía como un arte en sí (cuando su propuesta así lo revele) permitiría que no se le tenga que justificar con la razón, que se le deje de ver como simple retirada de la realidad o subordinada o criada de todo y de todos. El arte no necesita justificación y sin embargo es fundamental. Entenderla como arte sería invitar a que los fantasistas propongan con más ánimos en el diálogo fantástico y se superen o se pongan en su justo lugar a las repeticiones, arrivismos, plagios y balbuceos.*

En ensayos y entrevistas, Alberto propone la implementación del término “literatura de imaginación” para denominar a la literatura de fantasía propositiva. Algo así tuvo ocasión cuando se renombró a la novela gráfica (de mayor calidad en argumentos e ilustraciones, donde sus autores expresan una visión del mundo) para diferenciarla del cómic (donde argumento e ilustraciones son poco cuidados y cuya intención última es distraer un rato al lector). Alberto ha expresado que renombrarla de esta otra forma tiene por propósito utilizar un “término sin contaminar” que permita subrayar la capacidad crítica de la literatura que no se conforma con la realidad establecida. Como paradigma en nuestro país de escritor de este tipo de literatura, Alberto asume la responsabilidad de abrir brecha para las presentes y futuras generaciones de escritores. Naturalmente, la literatura de imaginación puede ser traspasada por la fantasía de arte como en mucho de la obra de Alberto, pero entiendo que uno de los puntos medulares de la literatura de imaginación tiene que ver con usar los vuelos de la imaginación y su conformación en lo fantástico como parte medular en la especulación gozosa, filosófica e intuitiva del mundo.

*Nota 9: No creer a esos burdos que dicen que “ya todo se imaginó” (lo he oído por todas partes, también en voz de escritores de imaginaciones chiquitas o en otros en cuya obra la imaginación no fue o es algo medular y cometen el despropósito de divulgar ese virus) y para ello remiten a conceptos amplísimos, dicen que de la “venganza”, del “desamor”, de la “guerra”, ya escribió Homero, ya escribió Shakespeare, y recomiendan que mejor no se esfuerce nadie en imaginar; que mejor se reescriba Romeo y Julieta pero Región 4 con toques narcos... o si de plano hay la necesidad fisiológica de deyectar fantasía, que se cuide uno de no escribir de cosas “muy raras” y limitarse a perros que hablan, y ya: ¡como si una venganza fuera todas las venganzas, como si un extraterrestre fuera todos los extraterrestres, como si un mundo adentro de otro mundo*

*adentro de otro mundo fuera siempre el mismo!*

*Los esclavos* (una novela sobre el poder y en cuya trama la dominación psicológica y física se conjuntan en la sexualidad) es el parteaguas para sus lectores de una obra que incorpora parafilias sexuales como motor de la historia. Dado que en la obra de Alberto la sexualidad no había sido un tema capital, un lector despistado puede imaginar que hubo una escisión en la obra de Alberto, pero esto es erróneo. Su obra no se vuelca menos tierna ni menos terrible. Esta novela y las obras que hasta el momento la preceden en esta vertiente no son eróticas, mucho menos pornográficas, y no es que ello fuera malo, pero lo importante en estas historias no es el regodeo ni el escándalo, sino la congruencia con la premisa albertochimaliana: incorpora la sexualidad (somasoquismo, “esclavitud” concertada, zoofilia rarísima) como modo de asombro, lucha y salvación ante el mundo que ya fue dado. Sus personajes no buscan el sexo como mera descarga sexual: es algo más intrincado e íntimo: necesitan de *eso otro* para seguir siendo. Esto claramente se puede ver en “El señor de los Perros”, el representante en *Mandafuego* de esta rama en la obra de Alberto.

Esta congruencia en la búsqueda de Alberto Chimal queda patente en *La torre y el jardín*, novela donde se conjunta todo el universo reivindicado por el asombro en lo maravilloso, en lo fantástico, en la ciencia ficción y en los recovecos de la sexualidad, y deja en claro a los lectores o críticos despistados que nunca estuvieron separados.

*Lo esclavos* es una forma del realismo en Alberto, pero hay otras formas del realismo donde el asombro de la sexualidad no es el motor que resignifica a los personajes. Un caso en esta antología es “El Club de los Seis” donde los protagonistas, millonarios excéntricos y de talento ramplón, utilizan un falso asombro (uno rebuscado, no vital; pero intuyen en él cierto valor que no pueden alimentar) como tapadera para su vacío y estupidez fraguados en el poder que la sociedad

otorga al dinero. Con ello, la premisa albertochimaliana explora la necesidad del asombro desde la falsedad. Otro caso parecido ocurre en “Los salvajes”, pero en donde al final el protagonista, pese a la tosquedad de miras generada por el poder y sus circunstancias, intuye la resignificación de su mundo y así lo expresa el narrador: “en cuanto escapara de allí empezaría a vivir, mejor, su propia vida: una vida literaria, sí, una vida de locura y excesos, pero una vida libre: más allá de modelos, más allá de la angustia de las influencias”.

En *Mandafuego* el realismo más preclaro tiene su momento en “Manuel y Lorenzo”, cuyos personajes son seres de espíritus miserables anclados a su presente y a su pequeño poder clasemediero. En ellos la podredumbre está motivada en buena medida porque están varados en su conformismo ante un mundo que no les aguarda ninguna sorpresa. La premisa subraya que poco le queda al humano sujetado, anclado en su malestar en la cultura, sin la salvación del asombro.

Casi en el realismo, en “La mujer que camina para atrás” los protagonistas son supervivientes de una ciudad que sabe romper o matar a sus habitantes. El momento de asombro es luz borrosa que se vuelca como clavos que les clavan pies y manos a un tablón que flota en medio de la marea, con tiburones asechando. A diferencia de lo que ocurre en “Shanté”, ellos desean la vida y tienen la fortuna de tenerse y quererse el uno para el otro: siguen vivos en una ciudad donde nadie debería de estarlo. Donde quizá nadie lo está. Este cuento permite lecturas realistas, en particular psicológicas y de coincidencias; y también otras, en particular relacionadas con lo sobrenatural y la atemporalidad de los sueños. Aquí, la premisa albertochimaliana ofrece el entretejido de a) un desarrollo psicológico donde las heridas se mezclan con b) una atmósfera de pesadilla que se transforma por el momento del asombro que ancla a los protagonistas a la vida reformulándoles las preguntas para retardar las respuestas imposibles o fatídicas.

*Nota 10: La fantasía, por su no-linealidad, da saltos cuánticos, se teletransporta. En el*

*mundo concreto muchos de estos saltos son al vacío, pero a veces se llega a tierras firmes y entonces desde allí se llama a la razón y a la ciencia dura para que vayan a ese lugar al que de manera lineal se hubiera requerido un millón de años para llegar. A esto lo podríamos llamar “La teoría de los cubos invisibles de Super Mario Bros” ¿Recuerdan a Super Mario Bros? A veces saltando como locos descubríamos cubos invisibles en el aire; a veces por sí mismos estos cubos eran valiosos y obtenías de ellos monedas o el poder de arrojar bolas de fuego o de volar, o te servían, no menos importante, como apoyo para llegar a lugares que de otra forma nunca hubiéramos alcanzado.*

*En 1905 Einstein asombró al mundo al formular que espacio y tiempo son un mismo fenómeno. La idea fabulosa, naturalmente, primero tuvo que existir en su cabeza y probar si engranaba con los fenómenos del Universo. A este engrane lo llamó la Teoría de la Relatividad Especial, gracias a la cual estructuró un sistema que predeciría matemáticamente asombros que se podrían constatar décadas después, como los agujeros negros, que a su vez han alimentado la fantasía en el arte. Pues bien, en la ópera Parsifal, de Richard Wagner (basada en un poema épico del siglo XIII de Wolfram von Eschenbach, también alemán, al igual que Einstein y Wagner) al final del primer acto, Gurnemanz apunta: “Hijo mío, en este reino el tiempo se convierte en espacio”. Es probable que esa fantasía insólita en Parsifal, sin duda conocida por Einstein, transformara nuestra manera de entender el Universo.*

Como es de admirar el silencio narrativo de Juan Rulfo (ese escritor de la novela de fantasía *Pedro Páramo* que consideró que, tras *El llano en llamas*, la novela ya citada y *El gallo de oro*, no había nada que agregar a su universo narrativo), es también de admirar lo prolífico de la obra de un autor como Alberto Chimal que hasta el día de hoy suma 42 años y cuya riqueza de universo parece que no se agotará.

A la par de su labor como narrador (y ensayista, poeta, dramaturgo, traductor y antólogo), Alberto suma veinte años de labor docente literaria. Cientos de alumnos han tenido la fortuna de estar sentados frente a él, entre los cuales tengo la suerte de contarme. En su taller aprendí más que en ningún otro curso (ni en el diplomado de la Escuela de Escritores de la Sogem, ni en ningún otro taller que he tomado), y no sólo aprendí técnica narrativa, sino el valor del esfuerzo, la ética y el respeto a la búsqueda personal.

Alberto también ha impartido talleres por Internet, ha sido tutor de Jóvenes Creadores del Fonca y del reality literario Casa de Letras, y en 2012, Conaculta, para su programa Salas de Lecturas, publicó *Cómo empezar a escribir historias*, un amplio manual escrito por Chimal para aquellos que se inician en la narrativa. Se puede descargar en versión PDF en [www.salasdelectura.conaculta.gob.mx/pdf/cuaderno09\\_comoescribirlas.pdf](http://www.salasdelectura.conaculta.gob.mx/pdf/cuaderno09_comoescribirlas.pdf)

Además, desde hace años, mes con mes convoca a un concurso de minificción en su portal web Las Historias, en el que, apoyado con su cuenta de twitter, comparte consejos y hallazgos literarios. Y en las horas que le resta entre la escritura y su portal tiene ocasión de prologar libros y/o presentarlos, muchos de ellos de escritores debutantes. No conozco ningún otro escritor reconocido, sea mexicano o de otro país, tan generoso ni que realice tanta labor gratuita y de cercanía con los que empiezan. En realidad el medio literario suele ser mezquino: ocupado por el estatus y la visibilidad entre los pares o los superiores.

El último texto de esta antología es “El Señor Perdurabo”, la actualización de un texto autobiográfico publicado por primera vez en *Trazos en el Espejo. 15 Retratos Fugaces* (ERA, 2011, donde dicho número de escritores comparten sus experiencias). Esta autobiografía, emocionante a varios niveles, nos da luces sobre el esfuerzo en la fragua de lo que es Alberto Chimal como escritor y como ser humano; indicios claros de la urgencia salvadora de la premisa albertochimaliana en su propia existencia. Los otros mundos, las otras formas: el asombro como

luz, premisa y motor para construir sus días y sus noches, sus historias y a sus lectores.

Marzo de 2013